



ROMANCE NUEVO

DE LOS ENAMORADOS DE CRISTO.

PRIMERA PARTE.

A tan sublimado empeño
 el desempeño es preciso;
 el que fuere enamorado
 de mi Señor Jesucristo,
 présteme atención un rato,
 y aplique bien el oído,
 oirá de amor las finezas,
 las hazañas y prodigios;
 no dió latin ninguno,
 que todo el afecto mio
 es de que me entiendan todos
 desde el mayor al mas chico.
 á la gran ciudad de Roma,
 donde el vicario de Cristo
 tiene su córte y palacio,
 que Dios guarde muchos siglos,
 se fueron á visitar
 tres provinciales antiguos,
 de la orden de España

uno de santo Domingo,
 otro de san Agustin,
 y el otro de san Francisco.
 Luego que lo saludaron
 con los cortesés debidos
 que su Santidad merece,
 se sentaron un poquito.
 Dijo el Pontífice entonces:
 nunca en mi presencia he visto
 tres capitanes mas nobles
 de la fé de Jesucristo,
 y un coronel que soy yo,
 á quien todo el cristianismo
 con mis órdenes espesas
 sujeto sus alvedrios;
 y pues que juntos estamos
 hemos de hablar un poquito
 de las tres divinas obras
 de Dios y su Reino.

quiso hacer por redimir
á los hombres del peligro,
que fué encarnar y morir
y quedarse Jesucristo
Sacramentado en la tierra,
de estos grandes beneficios,
y tres divinos misterios,
cual de ellos mas grande ha sido;
y al que mas gracia me haga
de los tres en este sitio,
le he de dar un ramillete
de diamantes y zafiros,
de carbúnclos y topacios,
de joyas y de cintillos,
que mil ducados de precio
tiene por número fijo.
Respondió el Dominicano:
segun el afecto mio,
digo que fue el encarnar.
Y respondió el Agustino:
yo digo qué fué el morir.
Dijo entonces el Francisco:
el quedar Sacramentado
ese es todo mi cariffo.
Les respondió el Padre Santo:
pues estamos paregitos,
porque no hemos dicho nada
con todo lo que hemos dicho;
pues pongasé en conclusion,
y cada cual su partido
puede defender, veremos
el que merece el ramito.
Respondió el Dominicano:
á lo dicho no desdigo
ni una palabra siquiera,
y me mantengo en lo dicho,
digo que fué el Encarnar
el amor mas infinito
que ha obrado Dios por los hombres;
de esta suerte fué el prodigio:
la Madre Agreda dice,
capitulo veinte y cinco
en su escritura santa,
(cuenta que yo no lo digo)
que en Nazaret, pueblo hermoso,
de marzo á los veinte y cinco,
á las doce de la noche,
viernes á las doce mismo
bajó el ángel san Gabriel
y de esta suerte la ha dicho:
Ave-Maria de gracia,
sea el Señor contigo.

y de tu sagrado vientre
será tu fruto bendito.
Has de saber que Dios quiere
que su unigénito Hijo
venga á encarnar en tu vientre.
La Virgen ha respondido:
¿cómo he de merecer yo
un tan alto beneficio,
siendo yo una pobre, que
no tengo para un vestido,
y mas de esto, soy mas casta
que el Sol con sus rayos limpios?
Angel, ¿como ha de ser esto?
Válgame Dios, qué prodigio!
Estaba la Trinidad,
los santos Padres toditos
rodeados de esta Aurora,
y el Angel la ha respondido:
que sin obra de varon
ha de ser este prodigio;
y así que dió la licencia
al Espíritu Divino,
se le cayeron tres gotas
de su corazon divino,
de preciosísima sangre,
¿maravilloso prodigio!
de las cuales se formó
el cuerpo de Jesucristo.
Luego el Espíritu Santo
le hizo sombra en un proviso,
por lo que creemos es
Dios Padre de Jesucristo;
mas no porque en quanto hombre
padre ninguno ha tenido;
madre tuvo, pues que fué
de su sangre concebido.
Despues el Eterno padre
amotoso y muy benigno
ha unido este cuerpo y alma
á su persona, y unido
quedó hecho Dios y hombre
todo enotán instante mismo.
Hay amor que de aqui pase.
¿Quién es ese que lo ha dicho?
El Dominico patea,
y el Padre Santo le ha dicho:
basta ya, Dominical,
que estoy contento de oiros;
Dominicano, ya basta,
oigamos al Agustino
que dice que es el morir
una cruz J...

Se puso en pie el Agustino
y ha dicho, una vez lo dije
y me mantengo en lo dicho.
Digo que el haber muerto en cruz
fué el amor mas infinito
que abrazó Dios por los hombres;
escuchadme lo que digo:
no diré ya de su vida,
hambres, cansancios, martirios,
ni en el portal de Belen
nacer al rigor del frio,
que no quiero ser molesto,
hablaré de lo preciso;
sabemos que fué azotado,
nos consta que fué escupido
en aquel rostro sagrado
mas hermoso que el sol mismo,
que tantas veces besaron
aqueilos labios divinos
de María nuestra madre,
¡con qué pena lo digo!
Dice san Buenaventura,
dando por número fijo,
que ciento y dos bofetadas
le dieron á Jesucristo,
y derramó en su pasion,
divina el Señor esclarecido,
doscientas y treinta mil
gotas de sangre, que han sido
las virtudes por los hombres
y todas por redimirnos;
y estando puesto en la cruz
nos dijo aquel Señor mismo,
y para que el hombre vea
lo que le quiero y le estimo,
si acaso en el corazon
se me ha quedado escondida
alguna gota de sangre
derramarla me es preciso,
y recibió la lanzada,
que fué la que dió Longinos,
que le atravesó el costado,
y con clamoroso grito
entregó el espiritu al Padre,
y á los hombres finiquito.
Hay amor que de aqui pase.
¿Quien es ese que lo ha dicho?
El Agustino patea,
y el Padre Santo le dijo:
basta ya: Agustino, basta
que estoy absorto de oiros,
y el corazon en el pecho

tengo de dolor partido.
En otra segunda parte
promete hablar el Francisco
para hacer saber á todos
el que mereció el ramito.

SEGUNDA PARTE.

Se puso en pie el Franciscano
y de esta suerte les dijo:
el serafin de la Iglesia
nuestro padre san Francisco
desempeña esta capilla,
de un toscó sayal vestido.
Despues que encarnó y murió
por los hombres, Jesucristo,
estando puesto en la cruz
nos dijo aquel Señor mismo:
Para que el hombre vea
lo que le quiero y estimo,
le he de dar mi cuerpo y sangre
á comer estando vivo,
aunque sea á los blasfemos,
que es lo que mas abomino,
porque hay hombres en el mundo
tan perversos y maligaos,
que han maldecido hasta el vientre
en donde fuí concebido.
Y si arrepentidos llegan
á aquel manjar infinito
tambien hay misericordia,
porque está allí Jesucristo
convidándose amoroso,
dándose á comer benigno;
tambien á los salteadores
que andan por los caminos,
y por robar cuatro reales
le quitan á un pobrecito
amargamente la vida,
dejan sin padre los hijos,
á la casa sin consuelo,
á la muger sin marido,
y si arrepentidos buscan
á aquel manjar infinito,
tambien hay misericordia
porque está allí Jesucristo
convidándose amoroso,
dándose á comer benigno;
y tambien la inobediencia,
que es un pecado continuo,
pues los hijos que á los padres
no obedecen muy propicios

á observar cuánto les mandan
merecen un gran castigo,
pues para egemplar de las gentes
condenadas al abismo,
con un argumento solo
concluyo todo lo dicho.

Tres esposas caen malas,
llega el médico, y pulsando
á la primera la ha dicho:
esta señora no sana
sino deja su marido,
su casa, caudal y hacienda,
y como pobre mendigo
por ese mundo se vá.

El marido ha respondido:
sino es mas que eso, al instante
voy al punto á hacer lo dicho,
porque vivir sin mi esposa,
mi vida yo no la estimo.
Esto fué lo que hizo Dios,
esto fué lo que Dios hizo,
el encarnar en María,
tan sábiamente infinito
vino á estar entre los hombres,
y hacerse pobre mendigo.

Llega el médico, y pulsando
á la segunda la ha dicho:
esta señora no sana
sino muere su marido
en una muerte afrentosa,
y recibe mil martirios.

Si no es mas que eso, al instante
hágase al punto lo dicho,
quitarme pronto la vida,
que la vida no la estimo
si he de vivir sin mi esposa.
Esto fué lo que Dios hizo
en padecer por los hombres
tanto como de martirios,
hasta que rindió en la cruz
el último parasismo.

Llega el médico, y pulsando
á la tercera la ha dicho
esta señora no sana
sino le dá á su marido
todos los días que viva
de su cuerpo un bocadito.

Dijo el marido al instante:
hágase al punto lo dicho,
y de este brazo derecho
córteseme un bocadito,

y mañana hacer lo propio,
y al otro dia lo mismo,
hasta acabar con mi cuerpo,
y así en un dia fijo,
y que se quede sin hambre,
y yo sin carne lo mismo,
con que daremos los dos
el último finiquito.

Hay amor que de aquí pase.
¿Quién es ese que lo ha dicho?
Esto fué lo que Dios hizo,
esto fué lo que hizo Dios,
en quedar Sacramentado
para remedio infinito,
y la salud de los hombres
que se hallaban en peligro
de eterna condenacion
por los siglos de los siglos.
De los tres ensorados
¿cuál de ellos mas grande ha sido?
Si sentenciára un muchacho,
uno de mediano juicio,
me parece que dirá
que mayor amor ha sido
de los tres enamorados
el mas tierno é infinito,
aquel mismo que se dió
á comer estando vivo.

El Franciscano pateo,
y como enfadado ha dicho:
ó su Santidad no entiende,
ó es el ramillete mio.

A esto los dos provinciales
le quieren responder listos;
pero su Beatitud manda
que se esten todos queditos,
se puso en pie derecho
el Padre Santo y ha dicho:
absorto estoy de escucharos,
soldados de Jesucristo,
de oír todos tres misterios
tengo el corazon partido;
yo no se á quien darle el ramo,
y ello el darlo me es preciso,
porque sino me diran
que si es juego de niños;
tómalo tú, Franciscano,
pues que tú lo has merecido.
Y aqui el poeta suplica
el perdon de sus defectos.

F I N.